



Jorge Teillier

# **El árbol de la memoria**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jorge Teillier

## El árbol de la memoria

I

### EN MEMORIA

Ella estuvo entre nosotros  
lo que el sol atrapado por un niño en un espejo.  
Pero sus manos alejan los malos sueños  
como las manos de las lluvias  
las pesadillas de las aldeas.

Sus manos que podían dar de comer  
a la noche convertida en paloma.

Era bella como encontrar  
nidos de perdices en los trigales.  
Bella como el delantal gastado de una madre  
y esas palabras que siempre hemos querido escuchar  
y no escucharemos nunca.

Cierto: estuvo entre nosotros  
lo que el sol en el espejo  
con que un niño juega en el tejado.  
Pero nunca dejaremos de buscar sus huellas  
en los patios cubiertos por la primera helada.

Sus huellas perdidas  
tras una puerta herrumbrosa  
cubierta de azaleas.

### LOS CONJUROS

A Enrique Rebolledo

Los temerosos de los brujos vecinos  
lanzan puñados de sal al fuego  
cuando pasan las aves agoreras.  
Mis amigos buscadores de entierros  
en sueños hallan monedas de oro.  
Los despierta el jinete del rayo

cayendo hecho llamas entre ellos.

Medianoche de San Juan. Las higueras  
se visten para la fiesta.  
Eco de gemidos de animales  
hundidos hace milenios en los pantanos.  
Los chimalenes reúnen las ovejas  
que huyeron del corral.  
Aúllan los perros en casa del avaro  
que quiere pactar con el Diablo.

Ya no reconozco mi casa.  
En ella caen luces de estrellas en ruinas  
Como puñados de tierra en una fosa.  
Mi amiga vela frente a un espejo:  
espera allí la llegada del desconocido  
anunciado por las sombras más largas del año.

Al alba, anidan lechuzas en las higueras de luto.  
En los rescoldos amanecen huellas de manos de brujos.  
Despierto teniendo en mis manos hierbas y tierra  
de un lugar donde nunca estuve.

## II

### ANDENES

Te gusta llegar a la estación  
cuando el reloj de pared tictaquea,  
tictaquea en la oficina del jefe-estación.  
Cuando la tarde cierra sus párpados  
de viajera fatigada  
y los rieles ya se pierden  
bajo el hollín de la oscuridad.

Te gusta quedarte en la estación desierta  
cuando no puedes abolir la memoria,  
como las nubes de vapor  
los contornos de las locomotoras,  
y te gusta ver pasar el viento  
que silba como un vagabundo  
aburrido de caminar sobre los rieles.

Tictaqueo del reloj. Ves de nuevo  
los pueblos cuyos nombres nunca aprendiste,  
el pueblo donde querías llegar  
como el niño el día de su cumpleaños

y los viajes de vuelta de vacaciones  
cuando eras -para los parientes que te esperaban-  
sólo un alumno fracasado con olor a cerveza.

Tictaqueo del reloj. El jefe-estación  
juega un solitario. El reloj sigue diciendo  
que la noche es el único tren  
que puede llegar a este pueblo,  
y a ti te gusta estar inmóvil escuchándolo  
mientras el hollín de la oscuridad  
hace desaparecer los durmientes de la vía.

## CUANDO TODOS SE VAYAN

A Eduardo Molina.

Cuando todos se vayan a otros planetas  
yo quedaré en la ciudad abandonada  
bebiendo un último vaso de cerveza,  
y luego volveré al pueblo donde siempre regreso  
como el borracho a la taberna  
y el niño a cabalgar  
en el balancín roto.  
Y en el pueblo no tendré nada que hacer,  
sino echarme luciérnagas a los bolsillos  
o caminar a orillas de rieles oxidados  
o sentarme en el roído mostrador de un almacén  
para hablar con antiguos compañeros de escuela.

Como una araña que recorre  
los mismos hilos de su red  
caminaré sin prisa por las calles  
invadidas de malezas  
mirando los palomares  
que se vienen abajo,  
hasta llegar a mi casa  
donde me encerraré a escuchar  
discos de un cantante de 1930  
sin cuidarme jamás de mirar  
los caminos infinitos  
trazados por los cohetes en el espacio.

## DESPEDIDA

...el caso no ofrece

ningún adorno para la diadema de las Musas.  
Ezra Pound

Me despido de mi mano  
que pudo mostrar el paso del rayo  
o la quietud de las piedras  
bajo las nieves de antaño.

Para que vuelvan a ser bosques y arenas  
me despido del papel blanco y de la tinta azul  
de donde surgían los ríos perezosos,  
cerdos en las calles, molinos vacíos.

Me despido de los amigos  
en quienes más he confiado:  
los conejos y las polillas,  
las nubes harapientas del verano,  
mi sombra que solía hablarme en voz baja.

Me despido de las Virtudes y de las Gracias del planeta:  
Los fracasados, las cajas de música,  
los murciélagos que al atardecer se deshojan  
de los bosques de casas de madera.

Me despido de los amigos silenciosos  
a los que sólo les importa saber  
dónde se puede beber algo de vino,  
y para los cuales todos los días  
no son sino un pretexto  
para entonar canciones pasadas de moda.

Me despido de una muchacha  
que sin preguntarme si la amaba o no la amaba  
caminó conmigo y se acostó conmigo  
cualquiera tarde de esas que se llenan  
de humaredas de hojas quemándose en las acequias.  
Me despido de una muchacha  
cuyo rostro suelo ver en sueños  
iluminado por la triste mirada  
de trenes que parten bajo la lluvia.

Me despido de la memoria  
y me despido de la nostalgia  
-la sal y el agua  
de mis días sin objeto -

y me despido de estos poemas:

palabras, palabras -un poco de aire  
movido por los labios- palabras  
para ocultar quizás lo único verdadero:  
que respiramos y dejamos de respirar.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**